

## **Resumen de la investigación TransSOL 6: Tres casos de activismo transnacional organizado**

*Aprender de las buenas prácticas de la solidaridad transnacional (WP6)*

---

### **Introducción**

TransSOL es un proyecto de investigación financiado por la UE dedicado a describir y analizar iniciativas y prácticas solidarias en un momento en el que la existencia de Europa está siendo cuestionada por las consecuencias de la crisis económica y financiera de 2008, por la problemática gestión del gran flujo de refugiados y por el resultado del referéndum del Brexit en 2017. El sexto y último paquete de trabajo proporciona tres estudios piloto de casos en los que el activismo resultó ser efectivo a la hora de afrontar los retos recientes. Al examinar más detenidamente cómo funcionan tres organizaciones y redes de trabajo a nivel popular, y con el fin de proporcionar prácticas ejemplares, podemos decir que, en general, la solidaridad parece extenderse a través de los países europeos tanto entre actores individuales como colectivos.

El análisis de tres estudios de casos de activismo organizado permitió determinar prácticas que resultaron ser efectivas a la hora de mejorar el trabajo para promover la solidaridad. Los tres estudios piloto examinados a fondo son:

1.) La organización transnacional de trabajadores de economía por encargo («gig economy») y la huelga social transnacional, un caso ya estudiado en el WP4, ejemplificando acciones de solidaridad transfronteriza en casos de precariedad y paro laboral.

2.) «Ciudades solidarias»: una iniciativa informal de ayuntamientos y actores de la sociedad civil que dan la bienvenida a los refugiados en sus municipios a pesar de las

regulaciones a nivel nacional y que han construido una red de trabajo de solidaridad transnacional con los refugiados.

3.) *Krytyka Polityczna*: una organización de la sociedad civil con sede en Polonia, activa en Europa Central y Oriental. La organización participa en numerosas iniciativas, incluyendo un diario, una plataforma de noticias independiente, una editorial y 20 clubes sociales por el país.

Estas tres redes de trabajo con diferentes grados de organización formal responden a los diversos aspectos de la crisis y tocan temas claves del TransSOL, como la migración y el empleo. Esta es la razón por la cual se seleccionaron estas organizaciones como estudios de casos, pues permitían recabar ideas tangibles basadas en prácticas ya en funcionamiento.

### **Pruebas y análisis**

Los tres casos de estudios demuestran de qué manera los activistas han sido solidarios a raíz de la crisis política y económica de Europa.

#### **1) Redes de trabajo transnacionales en la economía por encargo y la huelga social transnacional**

La huelga social transnacional comenzó en 2014 con la intención de vincular diversos movimientos de trabajadores precarios, migrantes y parados. Es más bien una red transfronteriza de intercambio de conocimientos y tácticas que una institución de tipo sindical. En particular se dirige a dilucidar la cuestión de cómo dejar de trabajar como forma efectiva de activismo. El grupo efectúa

encuentros internacionales de forma regular y publica material en muchos idiomas europeos.

Durante las dos últimas décadas el trabajo se ha flexibilizado y precarizado. La introducción de plataformas en línea dentro del mercado laboral en los últimos años ha remodelado y acelerado estos procesos, dando lugar al nacimiento de la denominada economía por encargo («gig economy»), un sistema por el cual las actividades laborales se completan a través de una serie de tareas facilitadas por plataformas en línea. Las luchas de los trabajadores por encargo proporcionan una oportunidad interesante para investigar las relaciones entre la innovación tecnológica, la contención social y el activismo transnacional.

La industria de reparto de comida es el sector con más casos importantes en la organización. Adultos jóvenes en bicicleta llevando cajas marcadas con el logotipo de empresas como Foodora, Deliveroo, Justeat, Glovo, etc., son algo común en la mayoría de las ciudades europeas. El cliente encarga la comida en un restaurante de su elección a través de un sitio web o una aplicación, y los conductores se encargan de llevársela lo más rápidamente posible. Esta forma de empleo varía considerablemente según los países y empresas, al igual que los métodos de pago. Lo que tienen en común es el hecho de que sus trabajadores no se consideran empleados normales, sino autónomos que realizan una serie de «encargos» gracias al servicio que proporcionan las plataformas.

Lo irónico del caso es que en parte han sido precisamente los nuevos desarrollos de la comunicación en línea los que han permitido que este modelo de trabajadores haya podido movilizarse en todas las naciones europeas. Durante los dos últimos años hemos asistido a la movilización de los trabajadores de la economía por encargo en general, y la de los empleados de plataformas de reparto de comida en particular por toda Europa. En 2016, la «Transnational Food Platform Strike

Map» creada por activistas franceses solo se hizo eco de tres actos de protesta: uno frente a la sede de Deliveroo en Londres en agosto; la huelga de repartidores de Foodora en Turín en octubre, y la protesta de repartidores de Deliveroo en Burdeos en diciembre. Para 2017, el mismo mapa ya informaba de 40 actos de protesta en ocho países diferentes (Austria, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Holanda, España y Reino Unido).

La variedad de las tácticas utilizadas fue bastante amplia: desde pequeñas manifestaciones hasta la decisión de respetar escrupulosamente las leyes de tráfico; desde rodear con la bicicleta los edificios de la empresa hasta repartir folletos en los restaurantes que utilizan la plataforma; desde hacer huelgas hasta ocupar las oficinas de la empresa; desde negarse a salir a la calle en caso de malas condiciones meteorológicas, hasta unirse solidariamente a activistas, etc.

En la mayoría de los casos existe una clara intención de apoyar al desarrollo de la movilización de una red de trabajo de activistas ya establecida, como *Plan C* en Reino Unido o *Critical Workers* en Alemania, tanto si pertenecen a grupos políticos de tradición radical como si provienen de las recientes oleadas de movilizaciones contra la austeridad que se llevan produciendo los últimos años en muchos países de Europa. Es decir: los eventos de 2011 cuyas secuelas han tenido un impacto en la capacidad de estos activistas a la hora de colaborar de forma transnacional.

## 2) Ciudades solidarias

Casi todos los países involucrados en el proyecto TransSOL se vieron afectados por la denominada «crisis de los refugiados» a partir del verano de 2015. Las instituciones de la Unión Europea se enfrentaron a dificultades crecientes a la hora de gestionar las fronteras internas y externas, al tiempo que los países a los que primeros llegaron los refugiados experimentaron una fuerte presión en sus sistemas e instalaciones de recogida, así como en sus estructuras urbanas y sociales, pues las ciuda-

des son los destinos preferidos de los migrantes y los mayores lugares de concentración.

Para enfrentarse a las limitaciones de las políticas migratorias puestas en marcha por gobiernos nacionales a nivel individual, la sociedad civil se organizó de forma innovadora a través de numerosas asociaciones y redes de trabajo repartidas a lo largo del continente. En numerosos de casos, estas iniciativas se toparon con autoridades locales y municipales con voluntad de colaborar.

Esto dio paso a un nuevo modelo de colaboración que incluía, por un lado, a grupos de migrantes auto-organizados, asociaciones informales y ONG estructuradas, y por otro lado a los ayuntamientos. Al mismo tiempo, este tipo de colaboración fomentó redes de trabajo transnacionales, creando relaciones y conexiones entre ciudades individuales con la intención de presentar propuestas compartidas para la política de asilo y migración y coordinar sus esfuerzos prácticos a la hora de resolver los problemas diarios y a largo plazo cuando se trata de recibir e incluir socialmente a los migrantes. Nosotros definimos estos casos ejemplares como «Ciudades de solidaridad».

La situación en los diferentes países de Europa después de la denominada crisis de los refugiados de 2015 dio paso, y sigue haciéndolo, a una amplia gama de actividades solidarias. La mayoría de estas prácticas pueden identificarse, desarrollarse y probarse como modelos de prácticas solidarias transnacionales. Asimismo, han demostrado su efectividad en cuanto a sus premisas y resultados; que son sostenibles desde el punto de vista medioambiental, social y financiero; su atractivo en términos de creación de valores positivos, cultura e imaginación, e incluso adaptadas a diferentes contextos y que son reproducibles a mayor escala.

Estos cuatro casos de Palermo, Barcelona, Grande-Synthe y Berlín, así como el proyecto transnacional EuroCities, demostraron cómo la práctica del trabajo en red entre ciudada-

nos y la sociedad civil de las «Ciudades de solidaridad» puede contribuir a definir soluciones individuales y propuestas más estratégicas para políticas de alternativa en materia de asilo, migración y movilidad a lo largo de fronteras nacionales, y desarrollar prácticas innovadoras de solidaridad social a nivel de la Unión Europea.

Las ciudades son más dinámicas y efectivas que los gobiernos nacionales a la hora de gestionar los fenómenos migratorios y, en particular, en la acogida e inclusión social de recién llegados.

En los últimos tres años, los movimientos sociales, los grupos y las asociaciones civiles han tenido un papel líder a la hora de dar la bienvenida a los migrantes, un fenómeno de gran importancia cultural, política, social y práctica. De hecho, prueba la creciente concienciación del carácter estructural del fenómeno migratorio, la reivindicación del derecho a una movilidad universal y cosmopolita y la necesidad de experimentar la ciudadanía europea a nivel urbano como una dimensión integradora ampliada más allá de orígenes nacionales. Esta actitud tuvo consecuencias políticas importantes (160 000 personas se manifestaron en Barcelona el 18 de febrero de 2017 para pedir al Gobierno español que abriera las fronteras a los solicitantes de asilo; 100 000 personas se congregaron en Milán el 20 de mayo de 2017 pidiendo puentes, no muros, solidaridad y hospitalidad). Esto también conlleva una extensa articulación práctica de miles de iniciativas de voluntarios y/o mutualismo colaborativo que se preocupe por asegurar el acomodo, los alimentos, la asistencia legal y la sanitaria, además de la educación, las actividades culturales y la orientación encaminadas a la inserción en el mercado laboral.

Las instituciones locales también están comprometidas, comenzando por los ayuntamientos que establecen relaciones con la composición social de refugiados y migrantes de forma constructiva y horizontal, y con

las iniciativas de la sociedad civil y de ciudadanos activos. Es precisamente esta clase de colaboración la que define la posibilidad de que el espacio urbano y metropolitano se presente a sí mismo con una «Ciudad de solidaridad».

### 3) *Krytyka Polityczna*

*Krytyka Polityczna* es una organización social con sede en Varsovia comprometida con la actividad transdisciplinaria que se extiende por Europa Central y Oriental y Ucrania. La cuestión de la marginación intelectual y cultural de los países de Europa Central y Oriental, y particularmente del grupo de Visegrado tras la caída del bloque comunista, ha demostrado la necesidad de reinventar una cultura democrática en la región, pero también en el contexto de la UE. *Krytyka Polityczna*, la red de intelectuales y activistas polacos, es un actor clave en esta reinención con el objetivo declarado de transmitir la idea de una profunda integración europea.

La organización participa en numerosas iniciativas y se articula desde la redacción de un periódico y una red de noticias independientes. Además, la red de trabajo también cuenta con una editorial y gestiona 20 clubes sociales por todo el país. La organización es un buen ejemplo de solidaridad «horizontal» o geográfica a lo largo y entre el Grupo V4 (Visegrado) y más allá, pero también cuenta con una solidaridad política vertical con iniciativas locales a nivel comunitario que tiende un puente entre los intelectuales y el público general.

La eficacia de *Krytyka Polityczna* como modelo queda muy bien demostrada por su capacidad de mantener iniciativas transfronterizas durante un periodo de tiempo largo; de desarrollar ideas intelectuales no solo en proyectos individuales cortos sino a lo largo de muchos años en un espacio que es global y, al mismo tiempo, por estar bien definida políticamente dentro de Europa. Una de las condiciones para ello es la continua colaboración entre diferentes órganos de la misma

organización: la interacción entre la editorial, los encuentros de Agora y Democracy 4.0 son un buen ejemplo de ello. La necesidad de encuentros de activistas en la vida real se produjo como *consecuencia* de las limitaciones de las publicaciones intelectuales. Sin embargo, fueron los experimentos y las lecciones aprendidos *en diálogo* con los grupos españoles e italianos de Democracy 4.0 lo que ayudó a *refinar y expandir* un proceso que ya estaba en marcha. Y esto, a su vez, tuvo un efecto en las clases de debates que retomó la editorial.

En otras palabras, para *Krytyka Polityczna* la solidaridad transnacional es el resultado de un proceso efectivo de la gestión interna en la cual las conexiones establecidas por una iniciativa son capaces de informar a otra de futuras actividades. En términos prácticos, este tipo de organizaciones híbridas en línea/fuera de línea es posible gracias a una utilización útil de la infraestructura europea, como los vuelos baratos, las conexiones pre-existentes entre redes de trabajo de activistas y el buen uso de la tecnología digital. Todo ello sincronizado por la institución central de *Krytyka Polityczna*, con el fin de facilitar continuamente el flujo continental de conocimientos entre las comunidades nacionales que hablan polaco y los diferentes colaboradores internacionales.

## Lecciones aprendidas y recomendaciones políticas

Las lecciones aprendidas de estos tres casos de estudios están dirigidas, primero y principalmente, a organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, los actores políticos también deben tener en cuenta alguna de las perspectivas obtenidas al analizar estas tres organizaciones.

## 1) ¿Cómo debe organizarse el activismo transnacional?

Tomando como ejemplo la experiencia de la *Krytyka Polityczna*, hay lecciones generales que pueden extraerse para la organización interna de una asociación de la sociedad civil.

Lo primero de todo: la traducción debe considerarse como una herramienta política vital. Ta y como ha demostrado *Krytyka Polityczna*, una comunicación políglota puede facilitar mucho más las cosas que si solo se comparte información neutra en contextos nuevos. Si se enmarcan adecuadamente, los materiales traducidos construyen activamente espacios culturales y formas de cooperación cultural.

Segundo, la utilización de redes sociales y medios de comunicación digitales, así como otras infraestructuras paneuropeas, que permiten que las comunidades se desarrollen, tanto en momentos puntuales (actos en la vida real) como a través de una comunicación prolongada (grupos en línea). Sin embargo, ambas acciones necesitan realizarse conjuntamente. Democracy 4.0 es un buen ejemplo de ello, pues ha organizado muchos encuentros reales para reflexionar acerca de las herramientas digitales. Las lecciones aprendidas se reflejan precisamente en estas herramientas utilizadas para crear más acciones en las calles, plazas u otros espacios públicos, así como para reinventar a AGORA. Quizá podamos concluir diciendo que las tecnologías digitales solo aportan solidaridad si sirven para facilitar nuevos puntos de encuentros políticos.

Asimismo, una particularidad regional puede actuar como trampolín para acciones solidarias a mayor escala. Una de las razones por las cuales las iniciativas paneuropeas de *Krytyka Polityczna* resultaron tener tanto éxito es que se concibieron en términos escalonados. Empezaron poniendo el énfasis en la región de Visegrado y luego se desarrollaron en algo a mayor escala. También en el proceso de la

comunicación transnacional, para pasar luego a las experiencias nacionales y locales que continúan siendo las fuerzas básicas.

Además, estos casos demuestran que las relaciones específicas a largo plazo obtienen los resultados más fructíferos. El caso de la relación con Ucrania demostró que los años dedicados a una comunicación prolongada y a crear la comunidad fueron esenciales para establecer estructuras transnacionales efectivas. Cuando se fundó esta institución nacional doble en 2010, los participantes no eran conscientes de los diferentes puntos de inflexión que se producirían en los años siguientes ni de los beneficios mutuos que la estructura demostraría tener. Con esta comunidad ya establecida cuando se iniciaron los golpes, ya estaban listos para responder a los retos inesperados del conflicto, pues contaban con una institución sostenible capaz de resistir el curso de los acontecimientos.

Finalmente, es importante puntualizar que la misma UE favorece la solidaridad. Dejando a un lado los criticismos de instituciones concretas, las actividades de *Krytyka Polityczna* son un buen ejemplo de cómo la EU sigue siendo un lugar de ciertos privilegios innovadores para organizaciones que trabajen en construir una solidaridad más allá de las comunidades nacionales y basadas en las clases. Esta forma tan innovadora de activismo cultural que ha echado raíces en Polonia, precisamente en contra de las oposiciones nacionalistas y oligárquicas, es el testimonio de los valores democráticos de este espacio político transnacional ya existente. La libertad de movimiento y de expresión siguen siendo atacadas hoy en día desde todos los frentes, pero las formas de solidaridad iniciadas por actores de la sociedad civil por toda la UE demuestran cuánto trabajo de base se ha puesto ya en marcha para defender y redefinir estos términos en el futuro.



## **2) ¿Cómo crear colaboración y dinamismo entre las organizaciones y sus activistas?**

El caso de la huelga transnacional reveló la importancia del papel de los medios de comunicación para darle impulso. Las redes sociales fueron una poderosa herramienta que facilitó las conexiones a nivel comunicativo entre los actores que tenían grandes dificultades a la hora de coordinar sus luchas concretas. Se podría decir que las mismas tecnologías digitales que sirvieron para explotar a los trabajadores se utilizaron para organizar la lucha contra esa misma explotación. No obstante, es cierto que la construcción estratégica de un sentimiento de pertenencia compartido, de identificación como parte de un movimiento en crecimiento, es una ayuda fundamental para las organizaciones de la sociedad civil.

Por otro lado, los colectivos locales efectivos, comprometidos en luchas laborales, parecen apoyarse principalmente en redes de trabajo de activistas ya existentes (como la huelga social transnacional) que cuentan con activistas politizados dentro de los colectivos de trabajadores que actúan como intermediarios en el ámbito transnacional.

En general, la construcción de mecanismos concretos de coordinación de luchas entre diferentes países aún está por llegar. La mayoría de activistas están sobre todo centrados en articular su propia lucha local, en aglutinar fuerzas, reclutar activistas, etc. Así, por un lado, los recursos que se dedican a las conexiones transnacionales son más bien limitados y, por otro lado, resulta difícil crear una agenda común transnacional si los contextos legislativos no son iguales.

Los trabajadores y activistas sienten en lo más profundo la necesidad de ampliar el alcance de su lucha para lograr el mismo nivel transnacional en el que las empresas están situadas. Del mismo modo, los investigadores señalan que llevar la lucha a nivel transnacio-

nal puede resultar mucho más fructífero que esperar a que intervengan actores políticos.

## **3) ¿Cómo crear colaboración y dinamismo entre la sociedad civil y los actores estatales?**

Lo que ha quedado suficientemente esclarecido a través del análisis de las «Ciudades de solidaridad» es que el marco regulatorio nacional y europeo requiere una reforma estructural que prevea una modificación de las convenciones internacionales actuales en materia de derecho de asilo y una política migratoria más solidaria, donde se compartan responsabilidades y obligaciones a nivel transnacional.

La Comisión Europea y el Consejo Europeo deben otorgar un reconocimiento político y financiero al papel de las ciudades, y los gobiernos nacionales individuales tienen que conceder a las autoridades locales una mayor autonomía política y económica en materia de migración.

Es necesario construir redes de trabajo estables y desarrolladas a nivel transnacional entre las ciudades que fortalezcan los intercambios de buenas prácticas y los modelos de acogida e inclusión social, que permitan negociar con una sola voz ante las instituciones europeas y los gobiernos nacionales, y que ofrezcan la posibilidad de desarrollar políticas autónomas de ciudad a ciudad, eludiendo el control directo del Estado nacional.

## **4) Resumen de las lecciones aprendidas y recomendaciones políticas**

- La traducción es una herramienta política fundamental.
- Los encuentros digitales y en la vida real deben realizarse de forma conjunta y duradera.
- La particularidad regional puede actuar como trampolín para acciones solidarias a mayor escala.

- Las relaciones concretas a largo plazo obtienen los resultados más fructíferos.
- La UE ya favorece la solidaridad y deberían aprovecharse las oportunidades para seguir desarrollándola.

## Parámetros de la investigación

Cada uno de los tres estudios siguió un enfoque metodológico ligeramente diferente, dado que cada organización/red de trabajo funciona de forma distinta, según sus propias necesidades y requisitos estructurales. No obstante, se enfatizaron determinados criterios dentro del análisis cualitativo de los tres casos ejemplares.

### 1) Redes de trabajo transnacionales en la economía por encargo y la huelga social transnacional

Nuestros objetivos y criterios de evaluación fueron los siguientes:

- Evaluar el estado del desarrollo de las redes de trabajo de solidaridad transnacional entre trabajadores precarios/intermitentes, sobre todo para descubrir si son el embrión para la reorganización transnacional de las luchas laborales.
- Establecer el impacto que la huelga social transnacional ha tenido en grupos de trabajo nacionales a la hora de mejorar los derechos de trabajadores precarios, mirando casos de estudios específicos (p. ej., trabajadores de Deliveroo en Reino Unido o trabajadores de Amazon en Italia).
- Cerciorarse de hasta qué punto la huelga social transaccional está unida a grupos sociales o «clases» que de otro modo pudieran haber permanecido separados en un marco político compartido.

- Evaluar en qué medida la huelga transnacional ha construido una solidaridad entre grupos de migrantes y trabajadores precarios, y los puntos identificados del interés político común.

### 2) Ciudades solidarias

Nuestros objetivos y criterios de evaluación fueron los siguientes:

- Evaluar la capacidad de transformar las iniciativas informales en proyectos más estructurados y a largo plazo.
- Investigar ejemplos de estas prácticas que sean capaces de ser identificados, desarrollados y probados como modelos de prácticas solidarias transnacionales.
- Identificar qué experiencias son efectivas en cuanto a sus premisas y resultados, cuáles son sostenibles desde el punto de vista medioambiental, social y financiero; su atractivo en términos de creación de valores positivos, cultura e imaginación, y cuáles pueden reproducirse a mayor escala.
- Definir directrices orientadas a la aplicación destinadas a ser reproducidas y vueltas a difundir por Europa en los próximos años.

### 3) *Krytyka Polityczna*

Nuestros objetivos y criterios de evaluación fueron los siguientes:

- Establecer la manera en que *Krytyka Polityczna* crea un debate público continuo acerca de Europa, al tiempo que aborda explícitamente diferentes formas de marginación e aislamiento.
- Explorar cómo la organización desarrolla la solidaridad más allá de las líneas divisorias que han separado a Europa a lo largo de su historia, sobre todos a los países del Grupo V4 (Visegrado), mediante su trabajo con

actores de la sociedad civil en la región.

- Evaluar hasta qué punto *Krytyka Polityczna* ha tenido éxito a la hora de tender puentes para acortar la brecha discursiva entre el entorno intelectual

y los medios de comunicación de masas, contribuyendo así a la construcción de un debate sobre la solidaridad transnacional que llegue a un público más extenso.